



Tarradellas: el Consell, aplazado.

## Catalunya

# LA "CRISIS FANTASMA" DE LA GENERALITAT

MANUEL CAMPO VIDAL

**C**ON el aplazamiento del Consell Executiu de la Generalitat "ante las graves dificultades surgidas con el Gobierno de Madrid", es muy posible que se haya alcanzado el límite de asimilación política del catalán medio y del que hace sólo algún tiempo creía saberlo todo. Si difícil resultaba ya comprender la política catalana por su alta costura —casi de factura "italiana" y con unos tristes harapos democráticos por todo ropaje de la opinión pública—, y si difícil resultaba enmarcar todas las oscilaciones en el marco de una política a nivel de Estado que galopa desbocada hacia un bipartidismo implacable, con la "crisis fantasma" de la Generalitat, el catalán medio, que ha derrochado voluntarismo para tratar de comprender lo que sucedía en el Paláu de la Generalitat, ha tirado la toalla y se ha sentado en una silla a esperar que alguien le explique lo que sucede.

¿Pero qué pasa ahora de nuevo?, es la angustiosa pregunta de la calle. "Crisis grave con Madrid", se ha dicho desde la Presidencia de la Generalitat. "Menos grave que cuando Tarradellas quiso disolver la Assemblée de Parlamentaris", han indicado algunos "consellers" técnicos rstando importancia a la supuesta crisis y tal vez sugiriendo alguna pista a los iniciados. Se dirigen todas las miradas a Madrid y no se divisa nada nuevo, además de la ya conocida voluntad del Gobierno de frenar los trasposos de competencias desde la Administración central condenando a las Comisiones mixtas a que discutan hasta el infinito cómo se llevarán a cabo unos trasposos que no se iniciarán hasta que se señalen los límites de lo traspasable. Si de Abril Martorell dependiera, las Comisiones discutirían ininterrumpidamente desde hace algunas semanas hasta que las Cortes aprueben el Estatuto de Catalunya dentro de largos meses o sólo Dios sabe cuándo. Pero eso no es nuevo.

Eso encaja perfectamente en el frenazo general del Gobierno Suá-



Benet: los senadores de la Entesa siguen con las espadas en alto.

rez. Ya se es consciente en Catalunya de que el mal momento que atraviesan los procesos autonómicos no es maldición exclusiva de los catalanes, aunque Clavero Arévalo vaya por ahí diciendo lo contrario: el tren de Andalucía está encallado; y el de Canarias, a pesar de ser una de las autonomías más urgentes; y del de Galicia, Asturias y Aragón también, mientras el País Vasco se lame sus heridas tras la batalla de la elección de su presidente y los valencianos aseguran no tener milagrosamente obstáculo alguno bajo las ruedas, pero el tren no se les pone en marcha.

Ninguno de los parlamentarios catalanes que medlo viven en Madrid ha detectado en los últimos días dificultad suplementaria entre los hombres claves del Gobierno, a excepción del incidente del Senado. Incluso parece que a Pío Cabanillas y a Ricardo de la Cierva les ha gustado el proyecto de abrir una exposición en Madrid sobre la cultura catalana y otra sobre el libro catalán. "Eso habría que llevarlo a Murcia y a otras partes", parece que le dijo De la Cierva al senador que le vendió el proyecto al oído para hacer ambiente.

Lo del incidente del Senado ha

sido de escándalo, pero contenido. Es cierto que al ir a constituirse la Comisión para las Autonomías, en presencia de don Antonio Fontán, presidente de la Cámara Alta, se les suministró a los senadores presentes unas cucharadas de la amarga receta del bipartidismo, por lo que la propuesta quedó concretada en tres senadores de la UCD y dos del PSOE, que en ningún caso coincidía con personas vinculadas a nacionalidad o región alguna. Los catalanes de la Entesa se indignaron y se marcharon de la reunión, entre otras cosas, porque acudieron a ella ilusionados con la posibilidad de presidir la Comisión como en su día les había prometido el PSOE. Fue un olvido que a las veinticuatro horas estaba, si no resuelto, en vías de solución. La UCD ha prometido a los Benet, Portabella, etc., y a los vascos, gallegos y otras huastes que modificará su propuesta. Y han sido los que abandonaron la sala los primeros en disimular el incidente ante el acto de contrición entonado a dúo. No hay duda de que pudo haber sido gravísimo, pero de momento ha quedado ahí y los senadores de la Entesa, con los partidos que los apoyan —casi todos,

excepto la UCD y AP—, siguen con las espadas en alto para lanzar la campaña que cree el clima favorable para la discusión del marco autonómico previsto en la Constitución.

Pero pocas horas después de conocerse el incidente del Senado apareció la nota de la Presidencia de la Generalitat aplazando el Consell hasta el próximo 6 de marzo y aun convocando previamente a los "consellers" sin cartera, es decir, a los líderes de los partidos CDC, UCD, PSC, PSOE y PSUC. Por el momento, la responsabilidad ha impuesto silencio y en cualquier caso moderación, a pesar de que la paciencia riega el Patio de los Naranjos del Paláu de la Generalitat, y con mayor profusión aún el salón en que el Consell se reúne.

¿Qué pasa en realidad? Todo el mundo tiene su teoría, pero nadie hasta ahora la ha explicado. Tal vez si se formulase la pregunta al revés... ¿Qué puede pasar? Por ahí ya se ve algo de luz: aunque nadie pueda predecir lo que va a suceder una de las cosas probables es que la "crisis fantasma" de la Generalitat, o la crisis, si es que existe en realidad, paralice el Consell algún tiempo y algunos partidos, probablemente los más moderados —ahí estarían los pujolistas y la Esquerra Republicana de Heribert Barrera—, reconsideren su apoyo a la campaña de la Entesa. "Per una Catalunya Democràtica. Guanyem la Constitució. Guanyem l'Estatut". Las reticencias expresadas por estos grupos hacia una eventual vertiente antitarradellista de la campaña permiten suponerlo sin entrar en el terreno de la invención. Si esa cadena de acontecimientos se diera así, el Consell estaría finalmente dividido en una cuestión tan esencial como el apoyo a una movilización que sacudirá a Catalunya en las próximas semanas. La campaña sufriría un duro golpe por esa vía, y si es cierto que al "president" no le gustaba excesivamente, sería también cierto que recibiría con satisfacción que las cosas se produjeran así.

A veces recurriendo a lo que puede pasar se puede hacer una idea de lo que está pasando. Y si no es así, quien vea la crisis que la explique. ■